

*Rascafría,
papeleros desde 1390*



*Filigrana del papel fabricado
en el molino Monasterio de
Santa María de El Paular,
Rascafría (Madrid), de donde
salió el papel para imprimir
la Edición Príncipe
de El Quijote*

1605



Desde la Edad Media, Rascafría pertenece al Sexmo de Lozoya, una institución administrativa de las que las únicas facultades que quedan se reducen a aprovechamiento de leñas y pastos comunales. El lema del sexmo era "nadie es más que nadie".

A los pies de Cotos y en el valle del río Lozoya los reyes castellanos Trastámara, muy apegados a las tierras segovianas, cazaban con frecuencia. Fue Enrique II quien decidió fundar la Cartuja de Santa María de El Paular en 1390.

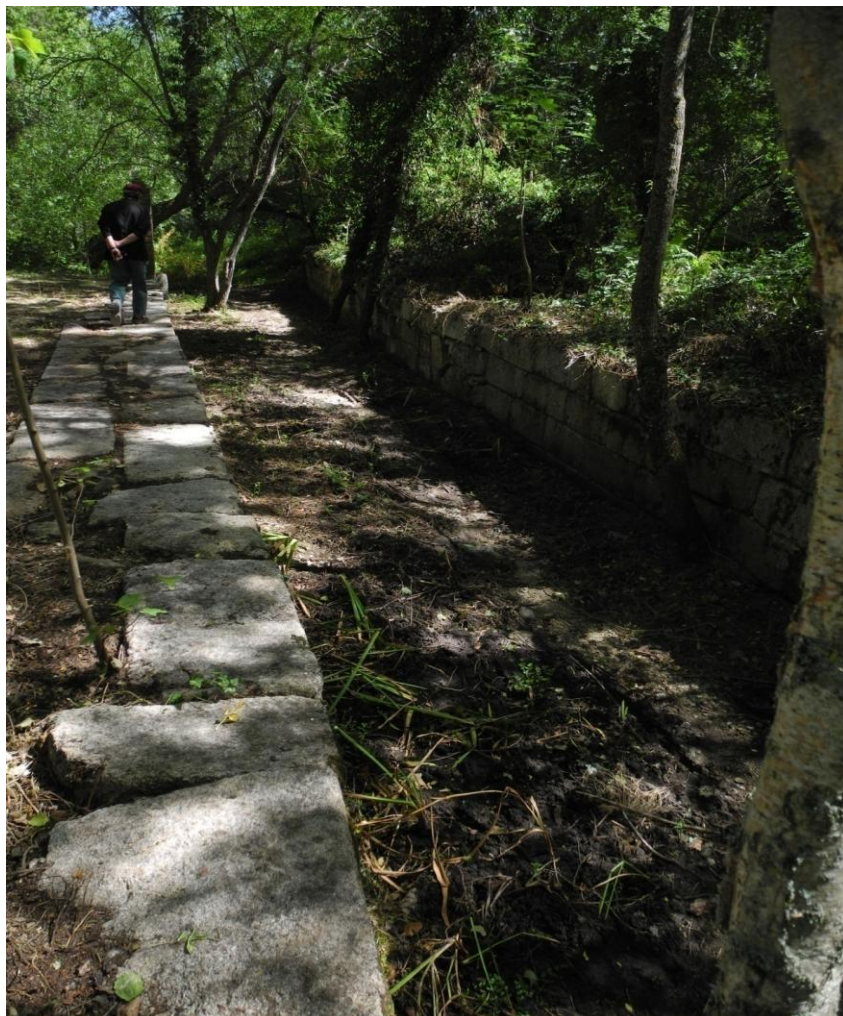
De la fundación e historia hasta el s. XVI da cuenta el Libro Becerro del monasterio, conservado y recuperado por el municipio hace unos años. El lugar elegido era excelente: buen agua, bosques, bien situado cerca de una ciudad importante, Segovia. Los monjes tuvieron siempre a su favor a los reyes que les dieron durante siglos numerosos privilegios como la fabricación de papel en tiempos de Juana I de Castilla.

Tras la desamortización de Mendizábal en 1835, los monjes cartujos abandonaron el monasterio. En 1872 fue declarado monumento nacional. Actualmente viven en él una congregación benedictina desde 1954.

Los Cartujos adquirieron un molino que había junto al río Lozoya, en la finca hoy conocida como Los Batanes. Empezaba así una historia de 600 años.



El agua necesaria se desviaba del río Lozoya un poco más arriba del actual puente del Perdón. Se construyeron azudes que la canalizaban y enviaban a pequeñas presas y a una gran balsa colindante con uno de los muros que cerraban las instalaciones.



Vista del caz principal que conserva todas las piedras de sillar, en general desaparecidas.

No ha aparecido a día de hoy documento que contenga una descripción directa del molino y tampoco han quedado restos materiales que permitan reconstruirlo fehacientemente.

Solo datos aislados nos hablan de él. por ejemplo, el tamaño de la superficie sería de *"el edificio setenta y ocho mil doscientos setenta y cuatro pies cuadrados superficiales, con inclusión de la huerta. Sin contar con el gran estanque que surte de agua a las ruedas que dan movimiento a los mazos"*.



El papel se fabricaba con trapos de lino y restos de cáñamo que llegaban del lugar pero sobre todo de Segovia y más tarde de Madrid. La cantidad producida creció conforme la demanda aumentó.



Tronera en el muro de la presa que comunica con el solar de los batanes. Vista desde el sur.

El Paular surtía a la corte que cada vez necesitaba más, a la Iglesia que lo utilizaba especialmente para sus bulas y a particulares. Entre ellos estaban impresores como Juan de la Cuesta, que tenía taller en la calle de Atocha.

Este impresor imprimió la edición primera del Ingenioso Hidalgo don Quixote de la Mancha. Es indudable porque además de constar por escrito, está la marca de aguas del monasterio en ella.



Algunas conducciones del agua del río Lozoya pasan por debajo del Camino del papel.

Por documentos encontrados en el Archivo Histórico y en la Biblioteca Nacional sabemos que se quemó al menos dos veces. Una en 1625 y otra en 1752. En las dos quedó prácticamente destruido. Tanto que en la primera el rey Felipe IV perdonó a los monjes el pago anual de impuestos para que pudiese reconstruirlo.

Solamente en el tiempo de reconstrucción de ambos incendios y durante la Guerra de la Independencia (1808-1814) el molino dejó de funcionar porque las tropas de Napoleón se instalan en el monasterio.

En 1817 consta que se está trabajando de nuevo y el último año en que aparecen anotaciones en los Libros de cuentas es 1824. Con la desamortización de 1835 los monjes fueron exclaustrados. El monasterio quedó abandonado y el molino vendido a particulares.

Debe ser tras esta venta, cuando se produce el cambio en la maquinaria del molino, ya que de 1842 a 1847 (Madoz) parece que la fábrica se convierte en fábrica de papel continuo.

Se da por finalizada la historia del molino papelero en 1928 cuando se canalizan las aguas del río Lozoya para el abastecimiento de Madrid.



Hace ahora 400 años salía camino de la imprenta en Madrid el papel recién manufacturado en el molino de Los Batanes que iba a convertirse por vez primera en El Quijote, uno de los libros más veces impreso y leído de la Historia.

Desde antes de 1.390 existía ese molino propiedad de la Orden Cartuja asentada en El Paular, que abastecería sobre todo a la Villa y Corte hasta que la Desamortización en 1.835, impuso el silencio a los martinetes y al ir y venir de las carretas que traían trapos viejos y volvían cargadas de blancos pliegos de papel de lino y de cáñamo, recién hechos.

Los habitantes actuales de la Villa de Rascafría y Oteruelo queremos recordar a lo largo de 2.016 esta nuestra Historia con actos diversos que no sólo saquen a la luz aquella parte de la Cultura española y universal, sino que se conviertan en motivo de celebración de la Memoria recuperada de nuestra Villa, para mayor disfrute y alegría de vecinos y de visitantes, amigos todos, así como para cimiento de un presente y un futuro más feliz y mejor.



Este proyecto surge con el objetivo de conmemorar en Rascafría el Cuarto Centenario de la Muerte de Miguel de Cervantes, aportando la historia del molino del que salió el papel para imprimir la Edición Príncipe de El Quijote.

Los actos conmemorativos previstos serán los siguientes:

26 de marzo, sábado,

Histórica fotografía panorámica de todos los vecinos y amigos en la Plaza de la Villa de Rascafría, al objeto de inaugurar los actos conmemorativos, del IV Centenario de la muerte de Cervantes y la primera edición de El Quijote.

23 de abril, sábado,

18 horas: grabado artístico a la antigua usanza, utilizando una apisonadora como tórculo sobre papel de lino, hecho a mano tal como se hiciera el papel para El Quijote, de medidas superiores a 1 mts x 2 mts.

Dos certámenes de ámbito nacional de acuarelistas rememorando la tradicional Beca de Pintores de El Paular sobre papel artesanal al estilo cervantino.

Del 3 al 6 de mayo,

Semana cultural del CEIP Enrique de Mesa, divulgación educativa y taller de papel artesanal con las mismas técnicas del siglo XVII.

Jornadas en todos los restaurantes y bares de la Villa de gastronomía Cervantina.

Lecturas dramatizadas de textos de Cervantes.

Estos actos y su contenido se divulgarán por medio de Las Jornadas Europeas del Patrimonio, a través del portal de la Comisión Europea, con más de veinte millones de visitas anuales.